



UNIVERSIDAD LUTERANA SALVADOREÑA

**DES-HELENIZACIÓN DEL
CRISTIANISMO
EN EL SALVADOR**

Lic. Miguel Renderos

Índice

Introducción

Origen e influencia del helenismo en el cristianismo
y el proceso de occidentalización

1. Una lengua común (Griego Koiné)
2. Un Texto Sagrado (La Septuaginta LXX)
3. Una hegemonía política y geográfica
(El Imperio romano)

Los judeocristianos ortodoxos

Los judeocristianos helénicos

La helenización del cristianismo

Justino y la unión de la teología con la filosofía helénica

Clemente de Alejandría

Orígenes de Alejandría

Ireneo de Lyon

Dos tipos de teología, dos corrientes de pensamiento

El padre de Occidente: Agustín de Hipona

El helenismo y el pensamiento cristiano Occidental

Influencia filosófica helénica y sus consecuencias

Intelectualismo

Dualismo

Predominio del Dios todopoderoso sobre el Dios amor

Imperturbabilidad e insensibilidad ante el sufrimiento humano

Influencia dogmática y sus consecuencias

La inmortalidad del alma y Lutero

En consecuencia: el terror del infierno

El infierno y las escrituras

En conclusión

Bibliografía

Introducción

El cristianismo es una de las religiones que ostenta de gran influencia en el orbe, de tal manera que ejerce una gran influencia y un gran poder en la vida de las personas, sociedades y países, ya que cuenta con una enorme feligresía en el mundo. Esta influencia en el correr de los tiempos, lamentablemente y en la mayoría de los casos ha sido para mal. Ya que ha sido instrumento de los poderosos para someter y callar a las masas. Y eso lo ha hecho con el instrumental teórico y dogmático que se fue construyendo desde el siglo segundo con los Padres Apologistas, que por necesidad de argumentación ante las críticas de los intelectuales y del populacho, se vieron en la necesidad de utilizar las mismas herramientas filosóficas que utilizaban sus adversarios, creando así, toda una teología desvinculada de la realidad, desencarnada y descomprometida con la misión de Jesús de Nazaret. Dicha teología, que abandonó el proyecto de Jesús, ha servido como instrumento de dominación y de terror, para ello, basta mencionar para fundamentar lo anterior, la creación del infierno, y como éste ha servido como medio de enriquecimiento de la iglesia y para destruir disidentes de la misma.

En las siguientes páginas se plantea, como se desarrolló dicho proceso con los Padres Apologistas, y como el instrumental de la filosofía helénica se infiltró en el cristianismo. Para ello se parte del proceso de helenización iniciado por Alejandro Magno, y continuado, al morir, por sus generales y como ese proyecto de helenización tuvo buenos receptores que lo transmitieron y lo impusieron, llegando así hasta el judaísmo y luego al cristianismo que primero utilizó el instrumental griego, pero no su cosmovisión del mundo. Esto lo harán los Padres Apologistas a partir del siglo II, hasta llegar a Occidente, creando la cristiandad con las doctrinas dualista que hoy se conocen y se practican en las iglesias.

En el presente trabajo, no se hace distinción entre filosofía griega y filosofía helénica. Por lo tanto, el lector se encontrará con dichos términos como sinónimos.

Origen e influencia del helenismo en el cristianismo y el proceso de occidentalización

El Helenismo¹ será la corriente cultural que preparara el escenario y los instrumentos necesarios para la expansión del cristianismo en el mundo greco-romano, concretamente le aportará como base la lengua griega (koiné), por ende el pensamiento y la cultura. Dicha lengua, se convertirá en el idioma internacional del Imperio romano, y en la cual se traducirá la Biblia hebrea llamada *Septuaginta* (LXX). Ésta servirá como instrumento para la evangelización en manos de los primeros cristianos helénicos y Pablo de Tarso. En éste sentido, se puede identificar tres factores importantes que hicieron posible la expansión del cristianismo helénico en el Imperio romano.

1. Una lengua común (Griego Koiné)

El artífice de lo que hoy día se conoce como Helenismo es Alejandro Magno, quien con su proyecto expansionista e imperialista conquistó gran parte del mundo conocido en el siglo III a.C. Deseoso de que los pueblos que habitaban las tierras conquistadas adoptaran la cultura helénica, Alejandro introdujo el griego en sus vastos dominios². De tal manera que dicha lengua llegó a ser el idioma

1 El término “helenismo”, que en griego significa en sentido genérico “imitación de la cultura griega” y en sentido más estricto, “griegismo”, designa, el período de expansión de la cultura griega en Oriente, caracterizado, precisamente, por la inculturación de cultura griega con cultura oriental.

2 Los griegos no sólo fueron imperialistas militares sino que también imperialistas culturales. Los soldados y los pobladores griegos llevaron sus formas de vida, es decir, su idioma, mitología, arte, arquitectura, literatura y filosofía al Medio Oriente. De tal manera que cuando la cultura griega se mezcló con la cultura del medio

internacional dominante de la época. Casi obligatorio, tanto para el comercio, como para la política, la lectura, la religión y la cultura en general.

En esa expansión imperialista, Alejandro llegó con sus tropas al Medio Oriente, y tras destruir la ciudad fenicia de Tiro en el año 332 a.C. Invadió Egipto, donde se le recibió como a un libertador. En este país fundó la ciudad de Alejandría, que se convirtió en un centro cultural del mundo antiguo.

2. Un Texto Sagrado (La Septuaginta LXX)

Los judíos, después del destierro Babilónico, van a dispersarse por todo el mundo antiguo, y uno de los sitios donde están más extendidos es precisamente en Egipto, especialmente Alejandría, sin duda la colonia judía más importante de la Diáspora. Hasta tal punto se inculturizaron con la cultura griega que llegaron a olvidar el hebreo, por lo que se vieron en la necesidad de tener que traducir la Biblia hebrea al griego. Ésta tomará el nombre de Septuaginta o versión de los Setenta (LXX)³.

3. Una hegemonía política y geográfica (El Imperio romano)

Después de la muerte de Alejandro en el año 323 a.C. El imperio que él formó se dividió y repartió por los cuatro generales que le acompañaban en el proyecto militar, expansionista e imperialista, los cuales se conocen por las dinastías que formaron: los Ptolomeos, Seleuco, Lisímaco y Eumenes. A pesar de esta división

oriente, se creó toda una inculturación que se le llamó Helenismo, cuyo impacto sería mucho más grande y mucho más duradero que el corto periodo del imperio de Alejandro. Dicho impacto se mantuvo, ya sea a través de las fuertes batallas expansionistas, el arte, la arquitectura o la filosofía, la influencia del Helenismo en el Imperio Romano, en el Cristianismo y en Occidente fue y es monumental.

3 Originariamente el nombre de *Septuaginta*...indicaba el número de setenta. Ya que fueron setenta y dos eruditos que, según la legendaria Carta de Aristeas, tradujeron la Torá judía en tiempos del rey Ptolomeo II Filadelfo (285-246 a.C.) en la ciudad de Alejandría.

el proyecto y legado de Alejandro Magno siguió su curso con nuevos matices. No obstante, ya en el 47 a.C. Julio César conquistó Egipto, comenzando así la expansión en todo el Oriente Medio. Cuando los romanos llegaron a estas regiones, se encontraron con ciudades y pueblos helenizados, y tal fue su influencia que los romanos conquistadores la inculturizaron formando parte de su propia cultura, y su extensión fue muy importante, tanto que los decretos de los gobernadores imperiales como los del senado romano se traducían a la koiné para distribuirse por todo el Imperio. Por ello, la acusación que se fijó en el madero sobre la cabeza de Jesús no sólo estaba escrita en latín, y en arameo, sino también en griego (koiné) (Mt 27, 37; Jn 19, 19-20).

Pero lo que nos interesa también resaltar en esta parte, es la hegemonía geográfica que Roma logró, para organizar y dominar el imperio, creando vías y calles que conectaban de un continente a otro, como la vía Apia, vía Damaris entre otras, también limpiaron los mares de piratas, de tal manera que era relativamente seguro viajar de un lugar a otro, ya sea por tierra o por mar. Esto agilizaba la política, el transporte, el comercio, el conocimiento del mundo y de culturas, como el flujo de ideas y pensamientos de una cultura a otra.

El judaísmo de palestina, recibió la influencia helénica desde dos puntos de vista, una negativa y otra positiva. De allí, se puede hablar de judeocristianos ortodoxos y de judeocristianos helénicos.

Los judeocristianos ortodoxos

La primera comunidad cristiana de Jerusalén, designada como comunidad madre, estaba formada por judeocristianos de habla aramea, tenían una actitud positiva hacia el judaísmo y la ley, y se consideraban un grupo especial dentro del mismo. Esta comunidad de Jerusalén estaba dirigida específicamente por el hermano del Señor, Santiago. Él es el representante de esta corriente judaizante que se impone

en Jerusalén y que tuvo mucha importancia en el cristianismo primitivo. Los misioneros que llegaron a varias comunidades de Pablo y que predicaron un mensaje diferente procedían de Jerusalén, o al menos representaban esta ideología de fidelidad a las prácticas judías. Los cristianos o judeocristianos de Jerusalén se consideraban como un grupo fiel a las prácticas judías: oración y culto oficial en el templo, circuncisión y exclusión de determinados alimentos en sus comidas, es decir, mantenían muchos rasgos distintivos del judaísmo. Se diferenciaban radicalmente del resto de los judíos de Jerusalén por su conciencia entusiástica de la posesión del Espíritu y la creencia en Jesús como el Mesías de Dios.

Los judeocristianos helénicos

En Jerusalén también se encontraba un segundo grupo, los helenistas o judíos que hablaban griego. Jerusalén ejercía una fuerte influencia sobre los judíos de la diáspora, la mayoría de ellos inculturizados en la cultura de sus lugares de residencia y de habla griega. El capítulo 6,1ss de los Hechos nos describe el conflicto provocado entre los judíos de lengua griega, helenistas, y los de lengua hebrea que procedían en su mayor parte de Palestina, hebreos, por desatender éstos a las viudas de aquéllos en el servicio asistencial. La tensión entre los dos grupos jerosolimitanos se puede explicar por el conservadurismo de los creyentes hebreos judeocristianos, que siguen ciertas prácticas de la Ley. Frente a éstos, los judeocristianos helenistas que toman una actitud crítica frente a la Ley y las tradiciones judías y más abiertos al mundo griego. Este conflicto llega a su máxima expresión con el linchamiento del representante del grupo helenista, el diácono Esteban Hch 7, 12- 60. Y la expulsión de los helenistas de Jerusalén. Sin

embargo, dicho suceso desencadenó la proclamación y evangelización de los paganos.

“...Aquel día se desató una gran persecución contra la Iglesia de Jerusalén. Todos, a excepción de los apóstoles, se dispersaron por las regiones de Judea y Samaria...Los que se habían dispersado iban por todas partes anunciando la Buena Nueva de la Palabra”.

Esta evangelización hacia pueblos no judíos, representa una fase de ruptura o transición con la comunidad primitiva de Jerusalén, ya que en ésta primaba, quizá solo al principio, un cierto exclusivismo judío, la misión debía limitarse a los judíos. Los judeocristianos de la iglesia madre concibieron la misión de Jesús como una misión estrictamente para Israel como pueblo elegido de Dios. James Dunn, refiriéndose al proceso de transición propuesto por la narración del escritor de Hechos, afirma:

“...el bien desarrollado relato de Hch 6, 1-8,40 con 11,19-26, que empieza con los “helenistas” y concluye con los “cristianos”, ésta estructurado (probablemente desde una perspectiva antioquena) para narrar una de las fases de transición más decisivas en el surgimiento del cristianismo⁴”.

Dicha transición, de los judeocristianos helenistas, va a tener una importancia decisiva no solo por predicar el evangelio a los paganos sin obligarles a convertirse al judaísmo, sino también para la expansión del cristianismo de corte helénico en todo el Imperio romano. Comenzando en Antioquía de Siria como centro misionero, la cual será institucionalmente la primera Iglesia que incorporara a su liderazgo gente de diferentes culturas y etnias, y da paso a los gentiles a la comunión, como se puede ver el texto de Hechos 13, 1-2.

“Había en la Iglesia fundada en Antioquía profetas y maestros: Bernabé, Simeón llamado Níger, Lucio el cirenense, Manahén, hermano de leche del tetrarca Herodes, y Saulo. Mientras estaban celebrando el culto del Señor y ayunando, dijo el Espíritu Santo: “Separadme ya a Bernabé y a Saulo para

4 James D. G. Dunn. *Comenzando desde Jerusalén*, Tomo II, Vol. 1. 2009, p. 297.

la obra a la que los he llamado”.

Una de las características de la Iglesia de Antioquía, es que no estaba dominada por las autoridades judías del Templo, razón por la cual, ofreció la oportunidad de formar una comunidad de cristianos libres de la ley de Moisés, abriendo con ello el camino a la expansión del cristianismo.

“Lo que sucede en Antioquía tiene una importancia capital para el desarrollo del cristianismo posterior, pues supone la ruptura con el judaísmo; la comunidad cristiana se configura como distinta de la sinagoga, hasta entonces habían predicado siempre el mensaje a los judíos; ahora lo hacen a los paganos, práctica insólita dentro y fuera de Palestina. Los paganos se convierten en ekklesia en el sentido teológico del término; ya no es sólo Jerusalén, sino también Antioquía; las dos son iglesia: los seguidores de Jesús aportan un nuevo género a la humanidad dividida en judíos y paganos; ni judíos ni paganos, sino cristianos⁵.”

En esta comunidad judía de Antioquía, es donde según los Hechos, se les empezó a llamar, por primera vez, cristianos. Como se ha mencionado, Antioquía se convirtió en centro de actividades misioneras de Pablo, (Gál. 1, 21; 2, 1-14 y Hch. 11, 25ss; 13,1). Lo cierto es que Pablo utiliza tradiciones y doctrinas que proceden de esta comunidad, se suele atribuir a este grupo la denominación de “evangelio” aplicada al mensaje de Cristo, como recuerda Pablo (1 Cor 15,1ss.) Más de diez años después de su conversión, Pablo y Bernabé marcharon a Jerusalén para llegar a un acuerdo en la cuestión controvertida de la ley (Hch. 15, 2-3ss). En esta asamblea o “concilio” de Jerusalén se planteó el conflicto entre los que querían mantener las prácticas judías, representados por Santiago, el líder de la comunidad de Jerusalén, y los que defendían un cristianismo abierto a los gentiles y libre frente a la ley, encabezados por Pedro, Pablo y Bernabé. La solución a que se llega es de compromiso, aceptar tanto a los circuncisos como a los incircuncisos sin imponerles ninguna carga (Gál. 2).

5 Wayne A. Meeks. *Los primeros cristianos urbanos, el mundo social del Apóstol Pablo*, p. 133.

Sin duda alguna, la cultura y pensamiento helenista, es en el que se vivió y se transmitió el cristianismo en el imperio romano, posibilitando el cambio, de ser un grupo exclusivo y centrado en el pueblo judío a ser una religión universal, abierta a todos los pueblos y culturas.

Así mismo, este pensamiento y cultura helenista proporcionaron a los cristianos una importante base urbana de misión y organización gracias a la amplia red de sinagogas helenistas, que permitió la rápida expansión del cristianismo. Sirviendo como base a ésta expansión los tres factores importantes que se han mencionado anteriormente, es decir, la lengua (el griego Koiné), el Texto Sagrado (La Septuaginta) y la hegemonía geográfica del Imperio romano.

Hay que señalar, que en esta etapa no se está aplicando las categorías filosóficas griegas en plenitud, se está en una etapa pre-filosófica. Tal como lo plantea Enrique Dussel, refiriéndose a la antropología helénica.

“La lengua griega había sido adoptada por el Nuevo Testamento, pero no el modo de pensar de la ontología griega; no el modo de demostrar, distinguir, exponer, considerar al hombre⁶”.

“Ni Jesucristo, ni la comunidad primitiva, ni el movimiento judeo-cristiano, que permanecieron dentro del mundo judío y de una explicación teológica de tipo hebrea, había dado este paso. Los que comienzan este movimiento de apertura son los pensadores cristianos que se han denominado después apologistas⁷”.

Sin embargo, como se ha mencionado, a este crecimiento positivo del cristianismo helénico, que logro inculturizarse en el mundo greco-romano, pasara de la etapa pre-filosófica a una etapa filosófica, en donde se utilizaran plenamente las categorías filosóficas griegas.

La helenización del cristianismo

6 Enrique Dussel. *Dualismo en la antropología de la cristiandad*, 1974, p. 61.

7 *Ibid.*, p. 62

Ésta incorporación será llevada a cabo por los Padres Apologista, aunque ya se observa una fuerte influencia filosófica griega en los Padres Apostólicos, en un contexto apologético. Lo anterior se puede observar en la famosa *Carta a Diogneto*

“Más para decirlo brevemente, lo que es el alma al cuerpo, eso son los cristianos en el mundo. El alma está esparcida por todos los miembros del cuerpo, cristianos hay por todas las ciudades del mundo. Habita el alma en el cuerpo, pero no procede del cuerpo: los cristianos habitan en el mundo, pero no son del mundo. El alma invisible está encerrada en la cárcel, cuerpo visible; así los cristianos son conocidos como quienes viven en el mundo, pero su religión sigue siendo invisible. La carne aborrece y combate al alma, sin haber recibido agravio alguno de ella, porque no le deja gozar de los placeres; a los cristianos los aborrece el mundo, sin haber recibido agravio de ellos, porque renuncian a los placeres. El alma ama a la carne y a los miembros que la aborrecen, y los cristianos aman también a los que los odian. El alma está encerrada en el cuerpo, pero ella es la que mantiene unido al cuerpo; así los cristianos están presos en el mundo, como en una cárcel, pero ellos son los que mantienen la trabazón del mundo. El alma inmortal habita en una tienda mortal; así los cristianos viven como de paso en moradas corruptibles, mientras esperan la incorrupción en los cielos. El alma, maltratada en comidas y bebidas, se mejora; lo mismo los cristianos, amenazados de muerte cada día, se multiplican más y más. Tal es el puesto que Dios les señaló y no les es lícito desertar de él⁸”.

Se observa, en ésta Carta, categorías de la antropología dualista griega, específicamente platónica. Se contraponen *cuerpo-alma*; *el cuerpo es la cárcel del alma*; *el cuerpo combate al alma*; *el alma es inmortal, en contraposición al cuerpo que es mortal*.

Evidentemente, se está en un contexto en donde se utilizan categorías filosóficas para defender el cristianismo ante los paganos. Esto es importante, ya que los cristianos apologistas utilizaron dichas categorías para entrar en diálogo con la cultura y pensamiento que les era hostil. Además, el pensamiento filosófico griego que los cristianos apologistas utilizaron en sus razonamientos contra los paganos,

8 Revista Iglesia Viva, No. 237. Enero-Marzo 2009, p. 126.

era muy reconocido y respetado en la cultura y pensamiento greco-romano. Razón por la cual los apologistas lo retoman, en aras de defender la fe, con las mismas categorías filosóficas que aquel ambiente hostil reconocía y respetaba, sin saber el precio que se pagaría posteriormente por esta hazaña, tanto Orígenes como Tertuliano incorporaron en sus escritos y reflexiones dicho pensamiento. A esta etapa se le ha llamado “helenización del cristianismo y cristianización del helenismo”.

Ésta etapa de helenización del cristianismo, tiene sus orígenes en las acusaciones anticristianas promovidas por diferentes grupos, entre ellos el pueblo común y los filósofos y pensadores de la época.

Las acusaciones se basaban por lo general, en lo que se oía decir, o en algunas prácticas que veían hacer a los cristianos y las interpretaban mal. Un ejemplo de las malas interpretaciones hechas por los paganos, específicamente el populacho, yace en el hecho que los cristianos se reunían una vez a la semana para celebrar el ágape o “fiesta de amor”. En esa celebración solo eran admitidos los bautizados o iniciados y se celebraba en privado. Además, como es bien sabido, los cristianos se consideraban una familia, por lo tanto se llamaban “hermanos entre sí. En base a lo anterior, se corrió el rumor que los cristianos practicaban el incesto.

El rumor y la acusación que los cristianos son incestuosos, la encontramos en un escrito de Minucio Félix, un abogado romano, cerca del año 200. Éste reproduce un dialogo que es sostenido por el cristiano Octavio y un pagano.

“y sus banquetes los conoce todo el mundo y por todas partes se habla de ellos. Se reúnen los días de fiesta para un festín con todos sus hijos, sus hermanas, sus madres, personas de todo sexo y edad. Allí después de una comida abundante cuando ha llegado a su colmo la animación del festín y el ardor de la embriaguez enciende las pasiones Incestuosas, excitan a un perro atado a un candelabro para que salte tirándole un trozo de carne más allá de la longitud de la cuerda que lo

tiene amarrado. La luz que podría haberlos traicionado se cae se apaga. Entonces se abrazan al azar y si todos no son incestuosos de hecho lo son por la intención⁹.

También sobre la “Santa Cena” surgió otro rumor. Ya que los cristianos hablaban de comer la carne de Cristo, y del niño en el pesebre, algunos paganos creyeron que lo que los cristianos hacían era esconder a un niño recién nacido dentro de un pan, y lo colocaban ante una persona que deseaba hacerse cristiana.

“El relato que se hace de la iniciación de los reclutados es tan horrible como notorio. Un niño muy pequeño, recubierto de harina para que el novicio actué engañado y sin desconfiar, es colocado delante del que va ser iniciado en los misterios. Engañado por aquella masa envuelta en harina, que le hace creer que sus golpes son inofensivos el neófito mata al niño. Lamén ávidamente la sangre de aquel niño, se disputan y se reparten sus miembros, por medio de esta víctima afianzan su alianza y con la complicidad en este crimen se comprometen a un mutuo silencio”.

Otra acusación que se les hacía a los cristianos y que les granjeó mayor persecución fue la de ateos o sin religión.

Ya que no participan en los cultos tradicionales, ni en las religiones místicas que estaban en apogeo en la época, ni en el culto al emperador. Tampoco aceptan la costumbre de los antepasados. Más aun, rechazan las magistraturas y el servicio militar. Razón por la cual, eran considerados como gente que no tienen interés en los asuntos políticos ni en la salvación del Imperio. En efecto, Celso escribe en el momento en que Marco Aurelio está luchando contra los germanos a orillas del Danubio. “Si todos los ciudadanos actuaran como los cristianos, pronto se acabaría el Imperio”. Por lo tanto, se consideraban gente peligrosa, sin religión y en consecuencia ateos. Para el pensamiento de la época, ser ateo era considerada una aberración que amenazaba el equilibrio de la ciudad y podía provocar la ira de los dioses con grandes consecuencias públicas como terremotos, hambrunas o malas cosechas etc.

9 Jean Comby. *Para leer la historia de la iglesia, de los orígenes al siglo XVI*, Tomo I, 1993, p. 36.

En la política imperial existía lo que los romanos llamaban *pax deorum*¹⁰ (“benevolencia de los dioses”) que consistía en la creencia de que la prosperidad del Estado y la *aeternitas* de Roma dependen no de la fuerza de los hombres, sino de la vigilancia benéfica de los dioses, cuya buena disposición se obtiene mediante la ejecución precisa de los ritos a ellos debidos. Estos ritos tradicionales, financiados por el Estado y dirigidos por los magistrados, eran la garantía de la salvación de Roma, mientras que la *neglegentia deorum* suponía la derrota militar y demás males de origen divino.

Como se observa, ser acusados de ateos ante ésta política imperial, es una acusación muy peligrosa contra los cristianos, ya que los convierte en enemigos del Estado.

Estas calumnias y acusaciones fueron largamente extendidas, sin embargo no fueron aceptadas por toda la población, ya que los cristianos gozaban de cierta estima ante una buena parte del pueblo. Eso no niega, que durante muchos años los cristianos generalmente fueron despreciados por una parte de la población y por algunos filósofos y pensadores de la época. El escritor y gobernador Plinio, refiriéndose a los cristianos, habla de una “superstición irracional y sin medida”, el historiador Suetonio, de una “superstición nueva y peligrosa”, el historiador Tacito, de una “detestable superstición” El emperador Marco Aurelio, considera a los cristianos como “personas obstinadas en el error”. El autor satírico Luciano no ve en ellos más que “gente ingenua que se deja explotar”.

Entre las acusaciones de algunos pensadores de la época, se encuentra la de Celso, cerca del año 170. Celso llevó a cabo una investigación sobre las doctrinas y el comportamiento de los cristianos, con la cual emprendió su ataque. Su obra se llama “La palabra de verdad”. En ella afirma:

10 Alfonso Ropero. *Mártires y perseguidores, historia general de las persecuciones*, (siglos I-X), 2010, p. 81.

“Se trata de una raza nueva de hombres nacidos ayer, sin patria ni tradiciones, aliados contra todas las instituciones religiosas y civiles, perseguidos por la justicia, universalmente tachados de infamia, pero que se glorían de la execración común ¡son los cristianos! He aquí algunas de sus máximas. ¡Lejos de aquí cualquier hombre que posea algo de cultura, algo de sabiduría o algo de juicio! Esas son malas recomendaciones para nuestros ojos, pero si hay alguno ignorante, tarado, inculto y simple de espíritu, ¡que venga a nosotros con decisión! Al reconocer que tales hombres son dignos de su dios, demuestran que no quieren ni saben conquistar más que a los ingenuos, a las almas viles e imbéciles a los esclavos a las pobres mujeres y a los niños. Que un Dios haya bajado a la tierra para justificar a los hombres es algo que no necesita de largos discursos para refutarlo ¿Con que designio habría venido Dios acá abajo? ¿Sera quizás para aprender lo que ocurre entre los hombres? ¿Es que acaso no lo sabe todo? O bien, si es que sabe todas las cosas, ¿estará su poder divino tan limitado que no puede corregir nada sin enviar expresamente un mandatario suyo a este mundo? ¿Sera por nuestra salvación por lo que Dios quiso revelarse a nosotros, a fin de salvar a los que, habiéndolo reconocido, sean considerados como virtuosos, y castigar a los que lo hayan rechazado y manifiestan por ello su malicia? ¡Pero cómo! ¿Habrá que pensar que después de tantos siglos Dios se preocupó finalmente de justificar a los hombres de los que antes no se había cuidado para nada? Dios es bueno, hermoso, bienaventurado, es el bien soberano y la belleza perfecta. Si baja a este mundo, tendrá que sufrir necesariamente un cambio su bondad, se degradara en malicia, su belleza en fealdad, su felicidad en miseria, su perfección en una infinidad de defectos. Un cambio semejante no puede convenir a Dios. Si los cristianos se niegan a realizar los sacrificios habituales y a rendir homenaje a quienes los presiden, entonces han de renunciar a dejarse liberar, a casarse, a tener hijos, a cumplir con las funciones de la vida. No les queda más que marcharse lejos de aquí, Sin dejar el más pequeño brote para que la tierra se vea purgada de esa ralea. Pero si quieren casarse, tener hijos comer de los frutos de la tierra, participar de las alegrías de la vida como de los males, es menester que rindan los debidos honores a quienes están encargados de administrarlo todo. Si todos hicieran como vosotros el emperador se quedaría solo y abandonado. Entonces el mundo se vería presa de los barbaros más groseros y feroces. Ya no quedaría tampoco huella de vuestra hermosa religión, y habría acabado la gloria de la verdadera sabiduría entre los hombres. Sostened al emperador con todas vuestras fuerzas, compartid con él la defensa del derecho, luchad por él si lo exigen las circunstancias, ayudadle en el mando de sus tropas. Para ello, dejad de eludir los deberes cívicos y el servicio militar, participad en las funciones públicas, si es preciso por la salvación de las leyes y la causa de la piedad¹¹”.

11 Comby Op. Cit., p. 38.

Ante todo lo descrito anteriormente y en éste contexto, donde los cristianos son acusados de incestuosos, antropófagos, *sin religión* o ateos y de gente ignorante. Surgen los Apologistas cristianos dando respuesta ante tales acusaciones y ante tal peligro, haciendo uso de la misma forma de pensamiento que era estimada por las elites romanas, es decir el pensamiento helénico.

Para refutar tales acusaciones, los cristianos hacen uso del “ateísmo” de los filósofos helenistas los cuales afirmaban que “si ellos eran ateos, también lo habían sido algunos de los más famosos filósofos y poetas griegos”. Para ello, basta recordar que Sócrates fue acusado de ateo, por su crítica a los dioses griegos, de los cuales se decía que los “dioses eran invención humana, que sus vicios eran peores que los que se practicaban en la sociedad humana”, Arístides plantea “que la razón por la que los griegos se inventaron tales dioses fue para poder ellos mismos dar rienda suelta a sus más bajos apetitos”. Taciano dice que “toda la creación ha sido hecha por Dios por amor nuestro, y que por tanto es un error adorar a una parte cualquiera de esa creación”. De la misma manera Atenágoras afirma: “yo no adoro al instrumento, sino al que le presta la música”.

A los rumores y a la acusación de incestuosos, los apologistas responden:

“¿Cómo pensar que en nuestro culto se dan orgías y uniones ilícitas, cuando nuestros principios de conducta son tales que aun los malos pensamientos han de ser desechados? Son los paganos los que, sobre la base de lo que ellos mismos cuentan de sus dioses, y hasta a veces so pretexto de adorarles, cometen las más bajas inmoralidades. Y, ¿cómo pensar que comemos niños, nosotros a quienes todo homicidio nos está prohibido? Son ustedes los paganos los que acostumbran dejar a los hijos indeseados expuestos a los elementos, para que allí perezcan de hambre y de frío¹²”.

Ante la acusación de ateos, los apologistas afirman que en efecto, se niegan a adorar al emperador o a cualquiera otra criatura; pero que a pesar de ello son súbditos leales del Imperio. Lo que el emperador necesita no es que se le adore,

12 Comby Op. Cit., p. 42.

sino que se le sirva, y quienes mejor le sirven son quienes le ruegan al único Dios verdadero por el bienestar del Imperio y del César. La Epístola a Diogneto, mencionada anteriormente, muestra como los cristianos se conciben ellos mismos como el alma del Imperio, es decir los que le dan vida al mismo.

Además, ante las críticas y acusaciones de los filósofos y pensadores de la época los apologistas dan respuesta con argumentaciones filosóficas, inaugurando así, un dialogo de alto nivel filosófico e introduciendo a la vez, el pensamiento helénico, específicamente platónico, estoico y aristotélico en el cristianismo.

Justino y la unión de la teología con la filosofía helénica

Uno de los primeros apologistas, a quien se le atribuye la unión entre teología y filosofía helénica, es Justino.

Justino¹³ nació en la ciudad de Flavia Neapolis (actualmente llamada Nablus, en Palestina), entre el 110 y el 114, su padre se llamaba Prisco, probablemente colono romano o griego. Desde joven sobresalió por su inteligencia y por su interés para la filosofía. Recibió una excelente educación y viajó mucho, lo que sugiere que pertenecía a una familia de clase social elevada y acomodada.

Fue educado en el paganismo, practicado por sus padres, acercándose a la filosofía, estudió a los cínicos, los estoicos, los platónicos y los peripatéticos. La nunca saciada búsqueda de la verdad lo llevó, bajo la sugerencia de un anciano, conocido ocasionalmente, a estudiar el cristianismo. El estudio de las escrituras y el ejemplo de heroísmo demostrado por los mártires cristianos, provocaron su conversión a la nueva religión.

Dedicó el resto de su vida a defender el cristianismo, razón por la cual es recordado como uno de los primeros, y más importantes *apologistas*, y a difundir la fe, convencido que había encontrado la verdadera filosofía. En edad madura,

13 Josep M. Martí i Bonet. *Historia de la iglesia, entre la historia antigua y la historia medieval*, 2008, p. 5-6.

bajo el reinado de Marco Aurelio, se mudó a Roma, adonde fundó una muy frecuentada escuela filosófica cristiana, llamada *Didascáleo Romano*, en la que trató de difundir la nueva filosofía.

Justino tiene el mérito de haber sabido aprovechar la cultura y conocimiento de la filosofía griega, en especial el platonismo, para adaptarlo a beneficio del cristianismo. Con ello logra integrar el cristianismo con el Antiguo Testamento y con lo bueno y lo valioso que se encontraba en los antiguos pensadores helénicos, estableciendo el rumbo que la teología cristiana posterior iba a tomar.

En los escritos de Justino se pone de manifiesto el conocimiento filosófico helénico, específicamente en las dos Apologías, escritas a mitades del siglo II y dirigidas sucesivamente al emperador Antonino Pío y a sus hijos adoptivos Marco Aurelio y Lucio Vero. En estas obras el autor que mejor conoce Justino es Platón, al cual considera el más cercano o a fin a la doctrina cristiana, de quien conocía fundamentalmente el Fedón, la República, la Apología y el Timeo. También hace referencia a otras obras griegas, como las tragedias de Eurípides, las comedias de Menandro, las doctrinas de los estoicos y Heráclito.

La importancia de Justino reside en el hecho que por primera vez, en manera sistemática, estableció algunos principios básicos de la teología cristiana occidental. Justino reconoce como válida la sabiduría de los antiguos filósofos helénicos, y con ello, aun habiendo ellos vivido antes de la venida de Cristo, los acepta como parte de la familia cristiana, es decir como seguidores de Cristo.

“..Algunos, sin razón, para rechazar nuestra enseñanza, pudieran objetarnos que, diciendo nosotros que Cristo nació hace sólo ciento cincuenta años bajo Quirino y enseñó su doctrina más tarde, en tiempo de Poncio Pilato, ninguna responsabilidad tienen los hombres que le precedieron. Adelantémonos a resolver esta dificultad. Nosotros hemos aprendido que Cristo es el primogénito de Dios, y anteriormente hemos indicado que Él es el Logos, de que todo el género humano ha participado. Y así, quienes vivieron conforme al Logos, son cristianos, aun cuando fueron tenidos por ateos, como sucedió entre los griegos con Sócrates y

Heráclito y otros semejantes, y entre los bárbaros con Abraham, Ananías, Azarías y Misael, y otros muchos cuyos hechos y nombres, que sería largo enumerar, omitimos por ahora. De suerte que también los que anteriormente vivieron sin razón, se hicieron inútiles y enemigos de Cristo y asesinos de quienes viven con razón; más los que conforme a ésta han vivido y siguen viviendo son cristianos y no conocen ni miedo ni turbación¹⁴".

En esta apología Justino, desde la perspectiva del Logos, no hace diferencia entre aquellos que sin ser filósofos seguían a Cristo y entre aquellos que siendo filósofos, y que a través de la misma buscan el conocimiento, ya que para Justino esa búsqueda del Logos es la búsqueda de Cristo porque Cristo es el Logos. De ésta manera, indistintamente, se mezcla es cristianismo con el helenismo, comenzado así el proceso antes mencionado: cristianización del helenismo y helenización del cristianismo.

Como se puede observar, la argumentación de Justino para integrar el pensamiento helénico en la matriz de la religión cristiana a través de las verdades intuitas por el paganismo, es ingeniosa y permite establecer una vinculación que concluye con la encarnación de Cristo, por ello afirma:

"cualquier verdad dicha por cualquier hombre nos pertenece a nosotros, los cristianos, porque nosotros, después de Dios, adoramos y amamos al Verbo (Logos) que procede de Dios, ingénito e inefable, que se ha hecho hombre por nosotros, con el fin de curarnos de nuestro padecer, haciéndonos partícipes del mismo¹⁵".

Por otra parte, toda esa demostración de continuidad, tiene, en última instancia, un objetivo apologético que consistente, en demostrar que el cristianismo no era una "secta de supersticiones" sino una "filosofía" que retoma los conceptos vigentes en la cosmovisión del mundo antiguo y en lugar de atacarlos o eliminarlos, los asimila y supera.

14 Javier Gálvez S. *Historia de la filosofía, la filosofía medieval, patrística*, 2009, p. 14-15.

15 *Ibid.*, p. 16

Lo anterior, queda claro con las afirmaciones que hace Justino en el siguiente párrafo:

"Si nosotros enseñamos algunas cosas semejantes a los, poetas y filósofos, que entre vosotros son estimados y algunas otras de una manera más clara y más divina que ellos, y solamente nosotros (las enseñamos) con demostración, ¿por qué somos odiados injustamente sobre todos? Por qué cuando decimos que todas las cosas han sido ordenadas y hechas por Dios expresamente, al parecer exponemos la doctrina de Platón; cuando enseñamos que habrá una gran conflagración, la de los estoicos; más cuando enseñamos que las almas de los malos, dotadas por sentido aún después de la muerte, son castigadas y que las de los buenos, libres de suplicios, viven dichosamente, decimos, al parecer, lo mismo que los poetas y filósofos. Al decir que los hombres no deben adorar lo que es inferior a los mismos afirmamos lo mismo que el cómico Menandro y otros que firmaban cosas parecidas¹⁶".

El planteamiento expuesto por Justino en el siglo II, implicó también el uso del griego como idioma del cristianismo, y a través de éste, la incorporación de una serie de categorías lingüísticas y culturales que modificaron la manera de presentar la "buena nueva", haciéndola más inteligible, y más adaptada al Imperio Romano.

No sin razón, en la tradición cristiana, se le atribuye a Justino la unión entre teología y filosofía. En este caso la filosofía helénica. Por lo tanto, Justino pone las bases para lo que será la cristiandad de corte occidental.

Esta misma actitud con la filosofía griega es sostenida pocos años más tarde por Clemente de Alejandría, quien no dudará en afirmar que "la filosofía tiene una preparación que allanaba el camino para el que desea perfeccionarse en Cristo" o sea "un tutor que conduce el espíritu helénico hacia Cristo". O en otro párrafo: "a los judíos la ley y a los griegos la filosofía". Clemente de Alejandría denomina a Platón el "Moisés ático".

16 *Ibid.*, p. 20

Clemente de Alejandría

Clemente¹⁷ nació en Atenas, según narra el historiador Epifanio Escolástico, entorno al año 150, en el seno de una familia pagana de clase alta y adinerada. Según se dice, pudo estudiar hasta los niveles más altos de educación, en Grecia, llegando a dominando perfectamente el griego clásico y conociendo a la perfección a los poetas y filósofos helénicos, ejerciendo mayor influencia sobre él los platónicos y los estoicos. También se dice que realizó numerosos viajes tanto a Italia, como al Mediano Oriente, donde visito Palestina y Egipto. Fue en Egipto donde frecuentó la escuela de catequesis de Panteno, un filósofo pagano convertido al cristianismo, que también influyó profundamente en Clemente. Cuando Panteno murió, Clemente, que tenía ya entorno a los cuarenta años de edad, y había sido nombrado presbítero, asumió la administración de la escuela. Clemente elaboro una Trilogía en donde pone de manifiesto su conocimiento de la cultura y pensadores helénicos, dicha obra, constituye uno de los primeros proyectos para presentar a los paganos el cristianismo en forma racional y comprensible, utilizando los medios que la retórica y la lógica griega le proveían. Los tres libros de la Trilogía, escritos en griego, desarrollan el argumento teológico en forma secuencial y toman los siguientes títulos:

1. *Protrepticus*, es decir Exhortación a los griegos. En ella Clemente exhorta los griegos a abandonar las creencias de la mitología antigua y seguir el *logos* de la *nueva canción*. La creación del mundo y del hombre está contrapuesta a los cuentos de los antiguos mitos paganos sin racionalidad. Clemente critica los sacrificios paganos, calificándolos como horribles, critica los antiguos filósofos griegos afirmando que ellos proponían solo suposiciones, y critica el paganismo antiguo definiéndolo como idolatría. Finalmente, Clemente antepone al paganismo griego y romano, que no preveía una vida espiritual después de la muerte y por

17 Justo L. González. Historia del cristianismo, Tomo I, 2008, p. 106-110.

ello cremaban los muertos, la esperanza de la resurrección y de la inmortalidad del alma, a través del logos, que representa la vía para la salvación.

2. Paedagogus, es decir el Maestro, dividido en tres libros. En ellos se siente la influencia de la filosofía estoica que dictaba una vida sencilla apegada a las leyes de la naturaleza. Clemente también insiste en predicar una vida simple y natural y para ello desarrolla, en el primer libro, las bases religiosas de la ética y la moral cristiana sobre principios de sencillez, pureza y conocimiento de la naturaleza. En el segundo y en el tercero Clemente desarrolla las reglas de conducta individual, basadas sobre los principios de la prudencia y la moderación.

3. Stromata, es decir Miscelánea a causa de la diversidad de los temas desarrollados. En ella Clemente conduce el lector, pagano o cristiano, hacia el verdadero conocimiento que se consigue abrazando la fe cristiana.

Con estos aportes teológicos filosóficos, clemente influenciara a uno de los máximos representantes de la helenización del cristianismo, es decir, a Orígenes de Alejandría. En ésta ciudad cosmopolita y sincretista que representaba nítidamente los aspectos más sobresalientes del mundo helenístico fue fundada, en el siglo primero, una escuela cristiana de catequesis que, a diferencia de las existentes en siglos anteriores, intentaba ofrecer una enseñanza enciclopédica completa que integrara la "buena nueva" en el pensamiento clásico. Su primer maestro parece haber sido Panteno, un estoico convertido, que intentaba llevar a cabo esta labor pedagógica. Clemente de Alejandría, a quien ya hicimos referencia anteriormente, y que fue un discípulo de Panteno, actúa como nexo entre los apologistas y el comienzo de una ciencia teológica, la que será elaborada por su sucesor Orígenes.

Orígenes de Alejandría

Orígenes¹⁸ nació en Alejandría hacia el 184 y con motivo de la persecución de Septimo Severo, en la que murió su padre como mártir, recibió, a los dieciocho años, del obispo Demetrio, la dirección de la semi-destruida escuela de Alejandría, a la que impregnará de su matiz platónico helénica. Instruido en la filosofía griega, como la mayoría de los pensadores de su época, Orígenes "leía continuamente a Platón, las obras de Numenio, de Cronio, de Apolófanes, de Longino, de Moderato, de Nicóntaco, y los autores doctos en las doctrinas pitagóricas, también le eran familiares y se servía de los libros de Queremón el estoico y de Comuto. De ellos aprendió el método alegórico de los misterios griegos y lo adaptó después a las Escrituras de los judíos, para inscribirse a seguir los cursos de Ammonio Sakkas, uno de los últimos grandes representantes del estoicismo neo-platónico y sincretistas según la línea marcada por Antíoco de Ascalón, estudios que parecen haber compartido con el célebre Plotino.

Tanto Orígenes como Plotino, "los dos genios más grandes de las postrimerías del helenismo", según la expresión de Jean Danielou, estuvieron interesados a su manera en rescatar el pensamiento religioso de la Antigüedad, Orígenes, presionado por los fieles y curiosos de Alejandría como él mismo expone:

"cuando me consagré a la palabra, se propagó el renombre de nuestro valor y vinieron a mí herejes y personas formadas en los estudios griegos y sobre todo filósofos; y así me pareció bien examinar a fondo las doctrinas de los herejes y lo que los filósofos hacen profesión de decir sobre la verdad¹⁹"

Con éste esfuerzo, Orígenes inició una ardua tarea de elaboración de una teología sistemática, una verdadera paidea griega, destinada a alimentar la avidez de sus seguidores.

18 Gálvez S. Op. Cit., p. 39-40.

19 *Ibid.*, p. 51.

En su obra contra Celso y sobre Los Principios, Orígenes muestra su conocimiento y erudición de la filosofía de la época, específicamente, del estoicismo, platonismo y neoplatonismo.

Como ya ha observado el lector en las páginas anteriores, se han reproducido fragmentos de las acusaciones que Celso proclamaba en contra de los cristianos. Razón por la cual, en esta parte se citaran solamente algunos fragmentos del razonamiento y la defensa de Orígenes, para poner de manifiesto como éste hace uso del pensamiento filosófico helénico. Para ello bastara con citar algunos fragmentos de sus ideas sobre Dios y la preexistencia de las almas.

Celso, en su crítica, cuestiona la creencia judeocristiana en un Dios único, refiriéndose a ello dice que: "Un atajo de cabreros y pastores que siguieron a Moisés como a su caudillo, engañados por rústicos embustes, se imaginaron que Dios es uno". Orígenes, ante este menosprecio del monoteísmo reacciona criticando el politeísmo greco-romano, haciendo uso del pensamiento platónico y de la terminología del mismo. Ya que a su juicio, Orígenes, cree que la fe monoteísta es mucho más convincente, y resiste el examen de la razón, mucho mejor que el politeísmo pagano.

“¡Cuánto más convincente y mejor que todas esas fantasías es convencerse, a partir de las cosas visibles, del orden del mundo y dar culto al demiurgo de este mismo mundo, que es uno y está en armonía con todo en sí mismo, no pudiendo por esto ser hecho por muchos demiurgos, como tampoco puede mantenerse unido el cielo entero por el movimiento de muchas almas!. Una sola basta para mover toda la esfera de oriente a occidente y comprender dentro de sí todo lo que el mundo necesita, lo que no es en sí perfecto. Todas las cosas, en efecto, son partes del mundo, pero ninguna parte del todo es Dios, pues es preciso que Dios no sea incompleto, como incompleta es la parte. Y quizá un razonamiento más profundo demostrará que Dios, propiamente, como no es parte, tampoco es todo,

pues el todo se compone de partes; y la razón no nos permite aceptar que el Dios que está por encima de todo se componga de partes, cada una de las cuales no puede lo que pueden las otras²⁰”.

Como puede observarse, el uso del pensamiento platónico es evidente, aunque Orígenes, lo utiliza para argumentar su postura ante Celso, y plantear un convincente monoteísmo ante un politeísmo de fantasía, como él lo manifiesta. Sin embargo, en el uso de los términos y en la cosmovisión del único Dios, aunque con modificaciones, es innegable la influencia platónica.

Igualmente, Orígenes en su planteamiento sobre la preexistencia de las almas hace uso del pensamiento platónico.

“el conjunto de todos los seres razonables eran intelectos incorpóreos e inmateriales, sin ningún número ni nombre, de suerte que ellos formaban todos una hénada por la identidad de esencia, de potencia y de energía y por la unión al Dios Verbo y de su conocimiento; que ellos habiéndose hartado de la contemplación divina, se inclinaron hacia lo peor, cada una en proporción de su inclinación hacia él, tomando cuerpos más sutiles o más espesos y han recibido un nombre, teniendo en cuenta que las potencias de lo alto tienen diferencias de nombres como también de cuerpos y que de ellos han devenido y han tomado nombre: los unos querubines, los otros serafines, los otros principados, potencias dominaciones, tronos, ángeles y todos los órdenes celestes que existen²¹”

En este planteamiento, se pone de manifiesto el dualismo platónico del mundo de las ideas, de seres espirituales, incorpóreo y puro, en contraposición al cuerpo, que es lo peor. Dicho dualismo, ha ejercido una gran influencia en el cristianismo, de tal manera que en la jerga cristiana se habla de “mundo espiritual” y “mundo

20 Ibid., p. 53.

21 Ibid., p. 58.

material" exaltando el primero en detrimento del segundo, con una consecuencia nefasta en la misión de la iglesia.

Ahora bien, hasta el momento se ha hablado de los precursores que introdujeron el pensamiento helénico, específicamente platónico, en el cristianismo del siglo II, a los cuales, es decir los tres que se ha mencionado, se les denomina Padres Apologistas.

En este segmento, se hará un paréntesis por cuestiones cronológicas y temáticas, antes de hablar de Agustín de Hipona, quien es después de Orígenes, el máximo representante del pensamiento helénico cristianizado, y uno de los máximos influyentes en la formulación doctrinal de los reformadores protestantes, especialmente en Lutero y Calvino, los cuales sirvieron como canal para transmitir el pensamiento helénico en las iglesias de la reforma y por ende en las iglesias evangélicas actuales, como veremos más adelante.

Como ya se ha mencionado, desde una perspectiva cronológica y temática, falta hablar de uno de los personajes muy importante y destacado del siglo II, que nació y desarrolló su ministerio antes que Orígenes, se habla de Ireneo de Lyon, quien también, es uno de los Padres Apologistas.

Ireneo de Lyon

Ireneo²² de Lyon, formula otro tipo de teología que dista mucho de la teología helénica Alejandrina. La teología de Ireneo, no parte de elementos filosóficos, más bien, su fuerza radica en lo pastoral de la misma y en su perspectiva histórica.

Ireneo nació en Asia Menor, en la actual Turquía, hacia el año 135 o 140, hijo de padres paganos. Fue discípulo de Policarpo, obispo de Esmirna, que había sido alumno de la escuela Juanica en Efeso. La tradición le atribuye sucesión

22 González. Op. Cit., p. 102.

apostólica. En el 157, a los veinte años de edad, por motivos desconocidos, Ireneo se encontraba en Lyon, Francia, en aquella época la Galia, se supone que fue enviado allá por su mentor, el obispo Policarpo. En la ciudad gala estudio teología, y fue ordenado al sacerdocio, ejerciendo como presbítero. Se tiene información que en el 177 estaba en Lyon. Luego de esa fecha fue enviado a Roma con una carta dirigida al obispo de Roma Eleuterio (que fue papa desde el 175 hasta al 189) con una súplica para que tratase con suavidad y comprensión a los montanistas de Frigia. Estando en Roma se produjeron en Lyon graves desórdenes que desembocaron en una dura represión y persecución de los cristianos. El obispo Potino fue asesinado junto a una multitud de creyentes. Cuando Ireneo volvió a Lyon la mayoría de las autoridades de la Iglesia local había sido asesinados. Fue entonces elegido para suceder al obispo martirizado, posición que mantuvo hasta su muerte entre el 202 y el 208.

La obra maestra de Ireneo, que gracias a los expertos ha podido ser reconstruida integralmente, fue la llamada *Adversus Hereses*, y que tenía el título original de "*Desenmascarar y refutar la falsamente llamada Ciencia*". Es decir la Gnosis.

El gnosticismo consistía en esa época, en una doctrina de salvación con fuerte influencia neoplatónica y con tendencia eminentemente dualista, contraponiendo el bien (lo espiritual) contra el mal (lo material) lo cual conlleva intrínsecamente, a la afirmación de que el originador o creador de la materia es esencialmente, un ser maligno. Los gnósticos identificaban a ese ser, con el Dios del Antiguo Testamento creador de la materia, y lo contraponían con el Dios supremo, principio del bien, que está por encima del Dios del Antiguo Testamento. También, afirmaban que en el alma, de al menos algunas seres humanos, se esconde la chispa divina, caída de las alturas accidentalmente. Jesús aparece como el enviado para iluminar al ser humano y guiarlo por el camino de la gnosis para la liberación y salvación de la cárcel del alma, que es el cuerpo (materia). Dichas

ideas, impregnaron y sedujeron a un gran número de cristianos de esa época, amalgamándose con las doctrinas cristianas. Aunque hay que recalcar, que en esta época todavía no existe una ortodoxia bien definida, ella se encuentra en estado embrionario.

Ante las ideas gnósticas anteriormente descritas, Ireneo formula y sintetiza, lo que el cristianismo, según su tradición apostólica, enseña sobre Dios, el mundo y el ser humano. Su enseñanza, como se ha mencionado, no ostenta ni tiene influencia filosófica helénica, su interés es más bien pastoral. Y es desde esa perspectiva pastoral, que Ireneo concibe a Dios. Es decir, Dios como pastor de su pueblo. Por tanto, sus escritos no son especulativo-filosóficos.

La enseñanza fundamental de la teología de Ireneo, ante el dualismo gnóstico, consiste, en la unidad radical de todas las cosas con un Dios único, y el proyecto histórico de Dios para el ser humano. Según Ireneo:

“Dios es un ser amante que crea el mundo y a la humanidad, no por necesidad ni por error, sino por razón de su propio deseo de tener una creación a la cual amar y a la cual dirigir, como el pastor dirige la grey hacia el redil. La corona de la creación de Dios es la criatura humana. El ser humano fue creado desde el principio como un ser libre y por tanto responsable. Esa libertad es tal, que mediante ella podemos conformarnos más y más a la voluntad y a la naturaleza divina, y gozar de una comunión siempre creciente con nuestro creador. Pero, por otra parte, la criatura humana no fue creada desde un principio en toda su perfección. Como pastor que es, Dios colocó a la primera pareja en el paraíso, no en un estado de perfección, sino “como niños”. Lo que esto quiere decir es que Dios tenía el propósito de que el ser humano de tal modo creciera en comunión con él que a la larga llegara a estar aún por encima de los ángeles. Los ángeles son seres superiores a nosotros sólo provisionalmente. Cuando se cumpla en la humanidad el propósito divino, los seres humanos estaremos por encima de los ángeles, pues gozaremos de una comunión con Dios más estrecha que la de ellos.

La función de los ángeles es semejante a la del tutor que ha de dirigir los primeros pasos de un príncipe. Aunque por el momento el tutor está por encima del príncipe, a la larga le quedará supeditado. Dios creó entonces a la humanidad “como niños”, para que fuera creciendo y acostumbrándose a la comunión con él. Además de los ángeles, Dios contaba con sus dos “manos” —el Verbo y el Espíritu Santo— para dirigir e instruir a la humanidad. Guiados por esas manos, los seres humanos hemos de recibir instrucción y crecimiento, preparándonos cada vez más para una comunión más y más íntima con Dios. El propósito último de Dios es hacernos cada vez más semejantes a él. Esto no quiere decir que de algún modo nos disolvamos en la divinidad, ni que lleguemos a ser iguales a Dios. Al contrario, Dios se encuentra tan por encima de nosotros que por mucho que crezcamos en nuestra semejanza a él siempre nos quedará más camino por andar. Empero uno de los ángeles, Satanás, sintió celos del destino tan elevado que Dios reservaba para la criatura humana, y por tanto tentó e hizo pecar a Adán y Eva. Como resultado del pecado, la criatura humana fue expulsada del paraíso, y su crecimiento quedó torcido. Por lo tanto, la historia tal como se ha desarrollado es resultado del pecado. Pero, si bien el contenido concreto de la historia de la humanidad es resultado del pecado, el hecho de que haya historia no lo es. Dios siempre tuvo el propósito de que hubiera historia. El paraíso no era sino el punto de partida en los propósitos de Dios para con la humanidad. Lo mismo puede decirse con respecto a la encarnación de Dios en Jesucristo. La encarnación no es el resultado del pecado humano. Al contrario, desde un principio Dios tenía el propósito de unirse a la humanidad como lo ha hecho en Jesucristo. De hecho, el Verbo encarnado fue el modelo que Dios utilizó al crear al ser humano según su “imagen y semejanza”. Adán y Eva fueron creados para que, tras un proceso de crecimiento e instrucción, llegaran a ser como el Verbo que habría de encarnarse. Por razón del pecado, lo que ha sucedido es que la encarnación ha tomado otro propósito, y ha venido a ser también remedio contra el pecado y medio para la derrota de Satanás. Aun antes de la encarnación, y desde el momento mismo del primer pecado, Dios ha estado dirigiendo a la humanidad hacia una comunión más íntima con él. Por ello es que Dios maldice a la serpiente

y a la tierra, mientras que sólo castiga al hombre y la mujer. En el momento mismo de las maldiciones, Dios continúa llevando a cabo sus propósitos redentores. En esos propósitos, el pueblo de Israel juega un papel importantísimo, pues es en la historia del pueblo escogido que las manos de Dios han continuado su obra de ir preparando a la humanidad para la comunión con Dios. Por tanto, el Antiguo Testamento no es la revelación de un Dios ajeno a la fe cristiana, sino que es la historia de cómo Dios ha continuado sus propósitos redentores aun después del pecado de Adán y Eva. Por fin, al llegar el momento adecuado, cuando la humanidad había recibido la preparación necesaria, el Verbo se encarnó en Jesucristo. Jesús es el “segundo Adán” porque en su vida, muerte y resurrección se ha creado una nueva humanidad, y en todas sus acciones Jesús ha ido corrigiendo el mal que fue hecho en el primer pecado. Pero, más que eso, Jesús ha derrotado al maligno, y nos ha hecho posible vivir en una nueva libertad. Quienes están unidos a él mediante el bautismo, la fe y la comunión participan de su victoria. Jesucristo es literalmente la cabeza de la iglesia, que es su cuerpo. El cuerpo se nutre mediante la adoración —particularmente la eucaristía— y de tal modo está unido a la cabeza que ya va recibiendo los beneficios de la victoria de Cristo. En su resurrección ha comenzado la resurrección final, de la que todos los que forman parte de su cuerpo serán partícipes. Cuando llegue la consumación final, y el Reino de Dios se establezca, esto no querrá decir que la tarea de Dios como pastor habrá terminado. Al contrario, la humanidad redimida continuará creciendo en comunión con Dios, y el proceso de divinización continuará por toda la eternidad, llevándonos siempre más cerca de Dios²³.

Como se puede constatar, la teología de Ireneo consiste en una amplia visión de la historia, y que a través de ella el proyecto o propósito de Dios se va cumpliendo, siendo uno de dichos propósitos la encarnación de Jesucristo, no porque él ha venido sencillamente a enderezar lo torcido, más bien, porque en el proyecto de

23 *Ibid.*, p. 103-106.

Dios, desde la creación, ya se proyectaba la encarnación como la culminación de su obra, con el propósito de estar cerca al ser humano y unirse al mismo.

Dos tipos de teología, dos corrientes de pensamiento

Hasta aquí hemos expuesto, a grosso modo, dos tipos de teología, la primera con una fuerte influencia de la filosofía helénica, específicamente como se ha mencionado, platónica y neoplatónica; la segunda con una tendencia pastoral e histórica, que concibe a Dios como pastor y a la encarnación como proyecto histórico.

De estas teologías se derivan dos énfasis doctrinales, los cuales repercuten en la cosmovisión y misión de la iglesia, estas se resumen de la siguiente manera²⁴:

ENFASIS	TEOLOGIA ALEJANDRINA	TEOLOGIA DE ASIA MENOR Y SIRIA
INTERES PRINCIPAL	METAFICO	PASTORAL
CATEGORIA	VERDAD	HISTORIA
ORIENTACION FILOSOFICA	PLATONICA	NINGUNA
PRECURSORES	FILON CLEMENTE	EL NUEVO TESTAMENTO

²⁴ Cf. Justo L. González., Retorno a la Historia del pensamiento cristiano, tres tipos de teologías, 2004, p. 107-108.

ORIGENES

IDEA SOBRE DIOS	INEFABLE TRASCENDENTE	PASTOR PADRE
IDEA SOBRE LA CREACION	ESPIRITUAL, DOBLE	COMENZADA, CONTINUA
IDEA SOBRE EL PECADO	NO COMTEMPLAR	DESOBEDIENCIA
SOBRE LA OBRA DE CRISTO	ILUMINACION ENSEÑANZA	LIBERACION VICTORIA NUEVA CREACION
LA CONSUMACION DE LOS TIEMPOS	REGRESO	NUEVO REINO DE LIBERTAD, JUSTICIA Y CRECIMIENTO
HERMENEUTICA	ALEGORICA	TIPOLOGIA BIBLICA

Ahora bien, ¿Cuál de estas dos tendencias teológicas, ha influenciado el pensamiento cristiano y la praxis del mismo en occidente?

Para responder a esta pregunta, basta con revisar la historia de la iglesia, y dar cuenta que el máximo representante y configurador del pensamiento cristiano occidental es Agustín de Hipona, quien es el fiel heredero de sus antecesores

alejandrinos y de la filosofía platónica y neoplatónica, y cuya teología pronto se oficializo. A diferencia del pensamiento de Ireneo, que cobrará fuerza, pero en los movimientos alternativos del cristianismo, más específicamente en la época de la Reforma Protestante con los llamados Anabaptistas.

El padre de Occidente: Agustín de Hipona

Agustín²⁵, nació el 13 de noviembre del año 354 en Tagaste, hoy Souk-Ahras, en Argelia. Tagaste, región que en ese entonces tomaba el nombre de Numidia. Su padre, era Patricio, un pagano con un puesto de curiales (concejales municipales) de la ciudad y su madre, Mónica, era una mujer convertida al cristianismo, que mantuvo durante toda su vida una fe intensa y fanática. Sin embargo, Agustín recibió de su madre una básica enseñanza cristiana que marcaría su vida hasta el final. Aunque su familia tenía comodidades, y era respetable, no era rica, ya que para mantener los estudios de Agustín, su padre se vio en algunos apuros económicos. Pero el esfuerzo no fue en vano, Agustín desde temprana edad demostró una extraordinaria inteligencia e imaginación. Sobresalió en las letras, en la retórica y en la elocuencia. Aunque tuvo dificultades con el griego, se esmero en aprenderlo junto al estudio de la filosofía clásica en donde estudio a Platón, el cual influyo profundamente en su pensamiento filosófico y teológico.

La lectura del tratado ciceroniano *Hortensius* inspiró en él una vocación filosófica, que lo impulsó al estudio de la filosofía. En un comienzo, después de una ardua búsqueda de la “verdad” se adhirió al maniqueísmo, creyendo que en el encontraría la verdad.

El maniqueísmo fue fundado en torno al 240 por Mani. Nacido en una familia judía en el Imperio Parto (actual Irán), con 25 años tuvo la revelación y decidió difundir su nueva doctrina y creencias. Defendía la existencia de un único Dios, pero

25 Gálvez S. Op. Cit., p. 97-107. .

yendo más allá que el monoteísmo que ha perdurado hasta el día de hoy, Mani dijo que todos los grandes pensadores de la historia, tales como Noé, Abraham, Henoc, Zoroastro, Hermes, Platón, Buda o Jesús, habían sido profetas de un mismo Dios, cuyo fin en la tierra fue difundir el conocimiento. Del mismo modo se consideró a sí mismo como el Sello de los Profetas, el último de los mandados por Dios.

El Maniqueísmo afirma la existencia de dos principios últimos, *Ormuz* y *Ahriman*. Son dos principios en constante lucha la cual se refleja en el mundo y que éste no es otra cosa que el producto de esta contienda. Del mismo modo, en el hombre, el alma espiritual tiene su origen en Ormuz y se dirige hacia la luz, mientras que el cuerpo, compuesto de materia grosera, está explicado por *Ahriman*. Presentado así un dualismo del bien y del mal, el mundo material y el mundo espiritual que se contraponen (gnosticismo).

Esta cosmovisión dualista, influyó mucho en el pensamiento de Agustín de tal manera que creyó haber encontrado la verdad que tanto buscaba. Sin embargo, poco a poco se desencantó del maniqueísmo y decidió ir a Roma en el año 383, aun siendo maniqueo y con ayuda de los mismos, Agustín va a Roma y luego a Milán, donde entra en contacto con el neoplatonismo y el cristianismo. A los 33 años, se convierte al cristianismo, por una gran influencia de Ambrosio obispo de Milán, y se bautiza en el año 387, en la fecha de Pascua. Poco después de su conversión, su madre moriría en un puerto, en su viaje de vuelta a África. A su regreso a África, en el año 391, Agustín se ordena como sacerdote cristiano y, en el 385 es nombrado Obispo de su ciudad, Hipona.

La influencia filosófica platónica y neoplatónica en Agustín, se ve reflejada en la carta 118 del epistolario agustiniano, escrita hacia el año 410. En ella se observa un especial interés en el platonismo y neoplatonismo. Ésta fue dirigida a un cierto

personaje llamado Dióscoro, el cual quería resolver algunas dudas sobre cómo interpretar ciertos pasajes de Cicerón. En dicha carta, Agustín afirma:

"en aquel tiempo en que los errores de los falsos filósofos proliferaban, no tenían los platónicos una autoridad divina capaz de imponer la fe. Por eso se decidieron a ocultar su doctrina, obligando a los demás a buscarla. Eso era mejor que exponerla obligando a los otros a pisotearla. Cuando ya empezó a resonar el nombre de Cristo, entre el asombro y la turbación de los reinos terrenos, empezaron a asomar también los platónicos, dispuestos a exponer y manifestar la auténtica doctrina de Platón. Entonces floreció en Roma la escuela de Plotino, quien tuvo por discípulos en ella muchos agudos y hábiles varones. Más algunos de ellos se dejaron corromper por la curiosidad de las artes mágicas, mientras otros advirtieron que el Señor Jesucristo personificaba a la misma verdad y sabiduría inmutable que ellos iban buscando, y se pasaron a su milicia divina. De este modo quedaron apoyadas la cumbre de la autoridad y la cumbre de la razón en este único nombre salvador y en su única Iglesia, para rehacer y reformar al género humano"

Según su argumentación, los platónicos fueron los representantes de la verdad, ya que éstos tuvieron una visión trascendente de Dios, y que según ellos, Dios es el Bien Supremo del hombre. También, según Agustín, los platónicos se convencieron que una verdad como la que enseñan, era para esa época muy difícil de entender, éstos planteaban que existe "una realidad divina, cimera, inmutable, inaccesible a los sentidos corporales y solo perceptible a la inteligencia, una realidad que trasciende la naturaleza humana", que esa realidad es "Dios, que se ofrece para ser gozado por el alma ya purificada de toda mancha de apetencias

humanas" y que "en ese Dios halla sosiego todo afán su felicidad, porque en él está para nosotros el fin de todo bien".

En lo anterior, según Agustín, consistía la excelencia de la filosofía platónica y también, a la vez, la dificultad para ser entendida por aquellos que solo estaban abocados a las cosas terrenas.

Para Agustín, los platónicos se acercan más a la verdad que las otras filosofías antiguas, ya que éstos "pusieron el fin del bien, la causa de las cosas y la garantía del raciocinio en una sabiduría no humana, sino claramente divina, de la que toma su luz la humana, es decir, en la sabiduría totalmente inmutable, en la verdad que siempre es del mismo modo".

Ante este panorama, según Agustín, la verdadera fe trajo una gran novedad en el terreno de la verdad, él dice: "entonces la fe en las cosas invisibles y eternas se predicó eficazmente, por medio de milagros visibles". "y vemos, refiriéndose a los otros pensamientos filosóficos, que en nuestra edad enmudecido ya de tal modo, que apenas si se mencionan en la escuela de los retóricos cuál era la opinión de esas sectas".

Como ha podido observar el lector, la influencia del pensamiento platónico y neoplatónico, es manifiestamente confesa en Agustín. Y toda esta influencia será transmitida en el cristianismo occidental, tanto de confesión católica como protestante; en el catolicismo oficial, es considerado como uno de los doctores de la Iglesia, con una gran influencia y autoridad respecto a doctrina y cosmovisión cristiana en dicha confesión. Por el lado del protestantismo, la influencia es evidente con respecto a Lutero y Calvino. Como es sabido, Lutero era de la orden agustiniana y Calvino retomó de Agustín, la doctrina de la predestinación, la cual

es la base para lo que hoy se conoce como los “cinco puntos calvinistas”, doctrina que goza gran aceptación en sectores evangélicos pentecostales actualmente.

Tanto el catolicismo occidental, como el protestantismo retomaron intrínsecamente toda la influencia filosófica helénica, específicamente platónica y neoplatónica, transmitida por los teólogos que se han mencionado, pero especialmente de Agustín, ya que éste es uno de los más sobresalientes pensadores del cristianismo y el que ha generado escuela de pensamiento.

El helenismo y el pensamiento cristiano Occidental

La influencia del helenismo cristianizado por los teólogos helenistas que se han mencionado, tiene sus propias características y consecuencias. Por una parte, se observa la influencia filosófica, como la búsqueda de la verdad, y que ésta ha llevado como consecuencia, por otra parte, a una influencia dogmática que a su vez, ha configurado la misión de la iglesia en algo netamente espiritualista, al margen de las transformaciones sociales que conlleva la fe bíblica y la salvación cristiana.

Influencia filosófica y sus consecuencias

La influencia filosófica y las consecuencias de las mismas, las cuales describe José Ignacio González Faus, en su Artículo “*Des-helenizar el Cristianismo*” y Victor Codina, en su artículo “*Desoccidentalizar el cristianismo*” ellos plantean que dicha helenización y occidentalización hace un énfasis en el intelectualismo, en una teología dualista, en un predominio del Dios todopoderoso sobre el Dios amor, en una insensibilidad ante el sufrimiento humano, en una contraposición entre el individualismo frente a lo comunitario.

Intelectualismo

En el predominio del intelectualismo, el término logos es “fundamental en la concepción griega del mundo” y se plantea que en el evangelio de Juan, dicho término no tiene la misma equivalencia que tiene en griego, sino más bien, un significado semita, desde la perspectiva de “dabar”. Con ello se quiere afirmar que en el Nuevo Testamento, a pesar del uso de la terminología, todavía no se observa una influencia de la cosmovisión helénica. Esa influencia como ya se ha dicho, se origina con Justino.

El Logos y Dabar, afirma González Faus, “pueden significar "palabra". Pero en el mundo griego se trata de la palabra que explica, que da razón y sentido. Mientras que en el mundo semita se trata de una palabra que es acción y, de este modo, manifiesta a una persona y no meramente unas ideas”.

Desde la base anterior, la razón o el logos griego, “está mucho más enfocada hacia la posesión y el dominio”. Mientras que “la razón semita está más enfocada hacia la confianza y la obediencia que brotan de la llamada”. Así, desde ese cambio de cosmovisiones y la prevalencia de la filosofía helénica, el cristianismo sufrirá una serie de cambios y consecuencias, las cuales González Faus, las resume de la siguiente manera:

a) la revelación será sobre todo una comunicación de verdades, mientras que en el Nuevo Testamento lo que se ha revelado es, ante todo, "la misericordia y el amor de Dios a los hombres" (Tt 3, 4; Rm 8, 39).

b) de lo anterior se deriva una noción del cristianismo más atento a la noción de "verdad" ("religión verdadera", etc.) que a la de "buena noticia".

a) "la verdad" de que tanto hablaba Jesús en el cuarto evangelio era, sobre todo, la revelación del amor de Dios. Y ahora pasará a ser una explicación del mundo de la que el cristianismo es único poseedor.

b) para el primer modo de concebir, la Iglesia será sobre todo "guardiana" de un depósito de verdades (expresión bastante abominable y que urge superar). Para el segundo la Iglesia es "testigo" de una buena noticia increíble.

c) la praxis moral humana será una "deducción" de supuestas verdades o principios perennes, carentes de historia, más que una consecuencia del encuentro con Dios, en el modo humano de ser de Jesús.

Lo cual implica, según Gonzalez Faus, que "el logos griego obtiene, en el cristianismo oficial, la primacía sobre la mística del reino y la praxis derivada de esa mística, tan propias de Jesús de Nazaret".

La consecuencia de esto, afirma Víctor Codina, "es que en la iglesia occidental la revelación será concebida más como una comunicación de verdades que como la buena nueva bíblica de un Dios Padre, rico en misericordia, que nos comunica su amor en la persona de Jesús de Nazaret". Desde esa perspectiva, "la iglesia se presenta como depositaria de la verdad, como la religión verdadera con sus dogmas, más que como anunciadora de la buena nueva de Jesús de Nazaret y testimonio del Reino de Dios". El mensaje del evangelio se convierte entonces, ya no en buena noticia para los pobres, sino más bien, "en buena noticia para los intelectuales". Además, con la influencia del logos, "el cristianismo occidental se convirtió más en una doctrina que en una mística, más en teoría que en vida, más en ideología que en la práctica del seguimiento de Jesús". La teología desde la helenización del cristianismo se convirtió, "sobre todo, en inteligencia de la fe más que reflexión sobre el amor. La fe es más resplandor de la verdad que revelación del amor de Dios".

Dualismo

En cuanto al dualismo neoplatónico, Víctor Codina afirma, que “el neoplatonismo, con su visión negativa de la materia, marcó profundamente a la teología occidental”. Lo cual, ha tenido graves consecuencias en la misión y la praxis de la iglesia desde varios ángulos o niveles, “a nivel antropológico, esto condujo a una visión negativa del cuerpo y de la sexualidad”. Agustín, es el que mas ha contribuido en el mundo occidental a una visión pesimista de la sexualidad, marcada por su experiencia con las mujeres en su juventud y también por su influencia maniquea. “La doctrina agustiniana del pecado original y de su propagación a la humanidad por la procreación refuerza esta visión negativa de la sexualidad. La sexualidad en el matrimonio sólo se justificará por la procreación”. Razón por la cual, comenta Codina, “el cuerpo es visto como cárcel del alma; la muerte, como liberación; la escatología es concebida más como la inmortalidad del alma, típicamente helénica, que como la resurrección de la carne, de origen bíblico”.

Desde la apologética, los Padres apologistas como Ireneo, que ya se ha mencionado, “tuvo que luchar contra las corrientes gnósticas que enfrentan el Dios bueno del Nuevo Testamento con el Dios malo del Antiguo Testamento, creador de la materia y del cuerpo”.

Ireneo en su apología, “demuestra a los gnósticos que, a partir de su teología dualista no pueden admitir la creación, ni la encarnación, ni tampoco la eucaristía y la resurrección de la carne”. Pero a pesar de la crítica que Ireneo hace del dualismo, éste se encarnó y se mantiene en la tradición occidental repercutiendo en la vida y espiritualidad de la iglesia y de los creyentes, de allí que se piensa definitivamente en salvación del alma que en la transformación de la realidad que aqueja al pueblo, lo cual se convierte en “conceptos de virtud y fuga mundi”.

También, afirma Codina, “la historia de la salvación fue marcada profundamente por este dualismo entre historia profana e historia sagrada, entre creación y salvación, entre lo natural y lo sobrenatural, entre la historia y la escatología”, con una espiritualidad, si se puede llamar de esa manera, “del Reino de Dios reducido al interior del corazón y a una escatología sin repercusiones históricas”. Desde ésta cosmovisión, la iglesia aparece con una misión exclusivamente de salvar almas, salvarlas de las garras del demonio y del infierno. Y se entiende la encarnación y la redención de Cristo, simplemente como perdón de pecados para pagar la culpa del pecador y satisfacer la honra del Padre deshonrada por el pecado, “que exige reparación infinita a una ofensa infinita” (Anselmo). “El pecado de Adán es la “feliz culpa” que nos mereció tal redentor” (Agustín).”Esta manera de entender la redención es, según Codina, “una cristología abstracta (Calcedonia) con escasa referencia al Jesús histórico y a sus opciones vitales, que son las que le llevaron a la muerte, una cristología con poca relevancia de la resurrección, pues parece que todo se consuma en el sacrificio de la cruz”.

Por lo tanto, afirma Codina, “esta concepción está muy alejada de la visión antropológica unitaria bíblico-semítica, donde el ser humano, hombre y mujer, es imagen de Dios”, en donde, “el cuerpo, la sexualidad y el matrimonio son dones de Dios al servicio del amor”. En cuanto creación de Dios, según Ireneo, “existe unidad en todo, entre creación y redención, por lo cual, la salvación corona la creación, toda ella orientada a la vida divina, obra conjunta de los dos brazos del Padre, el Hijo y el Espíritu”. Además, “la salvación es recapitulación de todo en Cristo, alfa y omega, plenitud de la creación, cielo nuevo y tierra nueva, que comienzan con la resurrección de Cristo”. La gloria de Dios, afirma Ireneo, “es la vida de la persona humana”.

Predominio del Dios todopoderoso sobre el Dios amor

Para Codina, el fruto de este proceso de helenización, ha sido una “visión de Dios más como poder que como amor”. Es un Dios todo todopoderoso, herencia del Antiguo Testamento, y es “el Señor absoluto ante quien la criatura se siente nada y pecadora”. Además, es también “el juez de vivos y muertos, ante cuyo juicio inapelable se juega la historia de las personas y de la humanidad”. Éstas ideas sobre Dios, han generado, afirma Codina, “toda una espiritualidad del miedo a la condenación y al demonio, la obsesión neurótica dominante de la culpabilidad, el sentimiento de indignidad ante la santidad divina” y las terribles representaciones del juicio final, que atormentan a los creyentes generando condenas, exclusiones y fundamentalismos.

Ante la sociedad, comenta Codina, “la iglesia se siente poderosa, Madre y Maestra, Señora y Dominadora, el Papa consagra emperadores, organiza cruzadas, crea la inquisición y hace que sus leyes se conviertan en normas obligatorias para la sociedad”.

Esta es la iglesia occidental helenizada. La cual contrasta con la experiencia bíblica de un Dios Padre (maternal) misericordioso que perdona, cuyo poder es su misericordia, que en Jesús se nos revela como gracia y salvación. La visión occidental, plantea Codina, “aplica a Jesús la imagen del Dios todopoderoso de la filosofía griega, en vez de llegar a la imagen de Dios a partir de la revelación de Jesús”.

Según González Faus, por mucho que se invoque o se apele a él, Jesús no tiene ya la misión de revelar a Dios, sino la de confirmar las ideas y las pretensiones humanas sobre Dios. Por tal razón afirma:

“La gran revolución cristológica que, silenciosamente, ha ido produciéndose en la teología desde el Vaticano II, implica también una deshelenización del cristianismo

en este punto, aunque nuestra Iglesia tardará tiempo en ir sacando las consecuencias eclesiológicas de esa cristología recuperada. Porque difícilmente podrá negarse que el cristianismo occidental había ido pasando de un "cristocentrismo" abstracto (quiero decir: sin seguimiento de Jesús) a un eclesiocentrismo que, en realidad, era un jerarcocentrismo²⁶".

Como se puede observar, en las afirmaciones anteriores, Jesús solo es un instrumento para justificar relaciones de poder y sometimiento en favor de una elite eclesiástica. Razón por la cual, la vida histórica de Jesús es desvalorizada en la cultura occidental, ya que el Jesús histórico se presenta en los evangelios con pobreza, debilidad, humillación y desprendimientos.

Imperturbabilidad e insensibilidad ante el sufrimiento humano

En este apartado, Codina hace una contraposición, entre el helenismo cristianizado y la visión bíblica del cristianismo, además se agregan otras contraposiciones pertinentes en la actualidad, lo cual se resume en el siguiente cuadro sinóptico.

Cosmovisión helénica del cristianismo occidental

Los dioses griegos que viven en el Olimpo son imperturbables, viven en su feliz ataraxia, insensibles al sufrimiento humano.

Cosmovisión bíblica del cristianismo

El Dios bíblico es muy sensible al sufrimiento humano, escucha el clamor del pueblo oprimido en Egipto y antes de hacer una alianza con Israel y constituirlo Pueblo de Dios, lo salva de la esclavitud.

26 González Faus. Op. Cit. 269.

El cristianismo occidental elaboró una teología que parece más preocupada por el honor que se ha de atribuir a Dios que por el sufrimiento del pueblo.

El cristianismo occidental está más preocupado por la moral y por el pecado del pueblo que por su sufrimiento, y elaboró un concepto de pecado que parece estar lejos del sufrimiento de los pobres.

El cristianismo occidental se hizo más moralista que místico, con una moral más centrada en la sexualidad que en la justicia social.

El mundo occidental es profundamente individualista y este individualismo se ha reflejado a nivel religioso en un cristianismo muy individualista e intimista: Dios y yo, mi salvación, mi Jesús, salvación solo para la propia familia al margen de la comunidad, moral más centrada en la sexualidad que en la solidaridad, una visión de Dios muy poco trinitaria, religión “a la carta”.

En el Nuevo Testamento Jesús se compadece del pueblo que es como un rebaño sin pastor. Jesús está más preocupado por remediar el sufrimiento del pueblo pobre.

Cuando en realidad pecado es todo aquello que causa sufrimiento y daño a uno mismo y a los demás. (En esta visión no se reduce el pecado a lo moral).

El cristianismo bíblico es el del amor de Dios manifestado en Jesucristo que fundamenta la sacralidad del pobre.

La visión bíblica es otra, Dios Trinidad es una comunidad de amor interpersonal entre el Padre e Hijo y el Espíritu, que actúa en la historia de salvación suscitando comunidades: el pueblo de Israel, la iglesia. La fe es comunitaria en la oración (Padre nuestro), en la liturgia, donde actúa el “nosotros” eclesial. La dimensión fraternal solidaria es esencial a la fe bíblica como aparece en los profetas, en Jesús de Nazaret y en la tradición eclesial.

El excesivo espiritualismo dualista occidental, ha llevado a una sobre explotación de la tierra.

El cristianismo bíblico esta en solidaridad con la tierra con una responsabilidad cósmica y ecológica.

El cristianismo occidental helenizado ha relegado a la mujer a un plano inferior al hombre. Por lo tanto, la mujer no es sujeto de ordenamiento al sacerdocio o ministerio eclesiástico.

El cristianismo de los evangelios, reivindica a las mujeres, dándoles dignidad e igualdad ante el hombre, y por lo tanto son sujetas del ordenamiento eclesiástico.

Como puede observarse, esta cosmovisión helenizada del cristianismo, ha generado un cristianismo ajeno al pensamiento bíblico, y por lo tanto a la fe en Jesús, con consecuencias nefastas para la fe y la misión de la iglesia. Ya que los intereses del cristianismo helenizado, no son los mismos que presentan los evangelios.

A lo que hay que agregar, otra consecuencia que también ha sido y sigue siendo nefasta para la fe y la misión de la iglesia, la cual se presenta a continuación y que tiene que ver con la salvación.

Influencia dogmática y sus consecuencias

Según Oscar Cullmann, en su libro “Del evangelio a la formación de la teología cristiana”. En el capítulo 8 que lleva por nombre ¿Inmortalidad del alma o resurrección de los muertos? Afirma:

“Preguntemos a un cristiano, protestante o católico, intelectual o no, la siguiente cuestión: ¿qué enseña el Nuevo Testamento sobre el futuro individual del hombre después de la muerte? Salvo rarísimas excepciones, obtendremos siempre la misma respuesta: la inmortalidad del alma. Sin embargo, esta opinión, por muy

extendida que esté, significa uno de los más peligrosos malentendidos del cristianismo²⁷".

Y sin embargo, ha sido una de las doctrinas más arraigadas y defendidas del cristianismo occidental desde Agustín de Hipona.

En que consiste esta enseñanza según Agustín. Como buen neoplatónico, considera que el hombre se identifica con el alma. El cuerpo cumple un papel subsidiario y temporal, ya que será destruido por la muerte. Es un mero instrumento del alma.

El alma es creada por Dios y participa de la realidad divina. El alma es una sustancia espiritual y tal como nos la presenta platón en el Fedon, simple e indivisible. Asume todas las funciones cognoscitivas de las que la más importante será la realizada por la razón superior, ya que tiene como objeto la sabiduría. Además de las funciones propias de la inteligencia le corresponden también las de la memoria y la voluntad, adquiriendo esta última un especial protagonismo, al ser considerada una función superior al entendimiento. El alma es inmortal. Los argumentos para defender la inmortalidad proceden del platonismo: siendo el alma de naturaleza simple no puede descomponerse, ya que no tiene partes, por lo que ha de ser indestructible, inmortal.

Esta idea de la inmortalidad del alma, paso a ser pronto creencia fundamental del cristianismo helénico y en 1212-1517, parte de las doctrinas básicas del cristianismo occidental.

El Dr. T. A. Kantonen en una documentada investigación sobre este asunto afirma que:

27 Oscar Cullmann. *Del evangelio a la formación de la teología cristiana*, 1972, p. 233.

“el platonismo proveyó las formas más sublimes de pensamiento para el período formativo de la teología cristiana, no es sorprendente que muchos de los Padres identificaron a la doctrina cristiana de la vida eterna con la inmortalidad platónica y que el Quinto Concilio de Letrán (1512-1517) la adoptó como dogma de la iglesia²⁸”.

El Dr. R. G. Owen, también comparte ese punto de vista:

“Platón ...y sus seguidores.... son los responsables por imponer la antropología religiosa al pensamiento occidental...(los cuales) sin duda fueron impresionados por la fuerza de los argumentos presentados por la filosofía griega para probar la inmortalidad del alma²⁹”.

Esta influencia, dio como resultado el tratar de entender cómo se originaba el alma en el ser humano, para ello se engendró una especulación filosófica-teológica dentro del cristianismo católico que dio origen a las cuestionables enseñanzas conocidas como pre-existencialismo, traducianismo y creacionismo³⁰

Pero las especulaciones no terminaron allí. Los teólogos, en un intento de reconciliar la teoría de la inmortalidad del alma con la bien definida doctrina bíblica de la resurrección, se vieron en la imperiosa necesidad de crear una nueva y extraña doctrina: la del estado intermedio, de donde viene la bien conocida idea del ‘purgatorio³¹’. El estado intermedio, es “cierto lugar” a donde van las almas de los impíos y de los fieles, hasta el día del juicio final, en donde cada una de esas almas entran en los cuerpos para que se efectúe la resurrección para que empiece

28 T. A. KANTONEN. *The Christian Hope*, 1954, p. 27.

29 R. G. Owen. *Body and Soul*, p. 178.

30 Louis Berkhof. *Teología Sistemática*, 1983, p. 803-809.

31 *Ibid.*, 809-813.

el juicio final. De esta manera artificiosa, la teología cristiana intenta reconciliar la doctrina de la inmortalidad del alma con la del juicio final que ocurre después de la resurrección de los muertos.

La inmortalidad del alma y Lutero

Ya hemos comentado la enorme influencia que tuvo la filosofía griega helenística sobre el cristianismo, particularmente con respecto a la inmortalidad del alma. En esta oportunidad se hablará de algunos datos históricos acerca de cómo la creencia de la inmortalidad del alma pasó del catolicismo al mundo evangélico ya en el contexto de la Reforma Protestante.

La inmortalidad del alma se introdujo dentro de la fe evangélica en los tiempos de la Reforma. Martín Lutero, quien la refutó dicha inmortalidad, como una falsa doctrina, y la declaró como parte del “estiércol romano”.

Hay que señalar que sobre esta época, es decir, de la Reforma, los historiadores evangélicos han escrito miles de libros y artículos sobre el valor de Lutero, de sus famosas 95 tesis, de su férrea oposición al papado y a sus falsas pretensiones de gobernar a la Europa de entonces, de la protesta de los Príncipes alemanes en la Dieta de Spira en 1529, de la erudición de Calvino y del celo de Guillermo Farel y Ulrico Zwinglio, etc. En el aspecto doctrinal, también se ha escrito extensamente sobre el redescubrimiento luterano de la justificación por la fe sola, del sacerdocio de los creyentes; la sola Scriptura, etc. Pero poco o nada dicen los historiadores – seculares o religiosos- acerca del hecho de que Lutero asimiló la creencia de la antropología hebrea que concibe al hombre como una unidad; y, en este sentido Lutero usaba las metáforas de los escritores hebreos como el “dormir” y el “despertar” para referirse a la muerte y a la resurrección respectivamente, lo que se puede ver en su comentario al libro de Eclesiastés. Con esta posición doctrinal,

no sólo rechazaba el dualismo cuerpo-alma del platonismo que se había instalado en la mente de los hombres y en el cuerpo de enseñanzas del catolicismo; sino que además, condenó a la doctrina de la inmortalidad del alma y la del castigo eterno en el infierno como “fábulas monstruosas que forma parte del estercolero romano”. Este es uno de los secretos mejor guardado en el mundo evangélico. La pregunta es ahora, si Lutero había rechazado esas dos creencias católicas y dado la poderosa influencia de las enseñanzas de sus escritos y sermones, ¿cómo se puede explicar que el mundo evangélico ahora crea en la doctrina de la inmortalidad del alma y del castigo en el infierno? He aquí la respuesta. La Confesión de Ausburgo de 1530, escrita por Lutero y Felipe Melachthon, que recogió todos los artículos principales de la fe evangélica (sobre Dios, el Hijo de Dios, el bautismo, la santa cena, etc.), y aquellas materias que eran objeto de controversias con los católicos (el culto y la invocación de los santos, el poder de los obispos, etc.) no aparece la doctrina de la inmortalidad del alma y del castigo en el infierno. Tampoco tales doctrinas aparecen en los artículos de la Esmalcada redactados por Lutero en 1537. El asunto es que, en la Confesión de Ausburgo, se trató de redactar un conjunto representativo de creencias evangélicas en las cuales los reformadores alemanes estuvieran de acuerdo, y así presentar un frente unido al papado. Y por esta razón, esas dos doctrinas no aparecen en las confesiones de fe originales de la Reforma aunque Felipe Melachthon y otros líderes evangélicos de la época no estaban de acuerdo con Lutero. Pues bien, Melachthon, luego de la muerte de Lutero, dotado de un carácter muy distinto al del recio Lutero; intentó contemporizar con los líderes católicos a fin de disminuir los conflictos con Roma, y, entre otras cosas, introdujo la doctrina de la inmortalidad del alma dentro del conjunto de las creencias de la fe evangélica. Estos cambios no encontraron oposición dentro de los líderes evangélicos porque muchísimos de ellos, viniendo de la fe católica ya tenían sembradas en sus mentes las ideas del alma inmortal y la del infierno. Por ejemplo, la Fórmula de Concordia de 1577,

escrita por cientos de fieles teólogos luteranos, en uno de sus artículos trata sobre la “bajada de Jesús a los infiernos”. Aquí ya se hacía presente las doctrinas que Lutero había condenado como fábulas monstruosas del romanismo. Ya el daño estaba hecho. Hay que agregar además, la doctrina sobre la condenación, ya que al hablar de salvación y de inmortalidad el alma, necesariamente hay que hablar de infierno.

En consecuencia: el terror del infierno

Dentro de las filas del cristianismo se ha popularizado la creencia de que todos los convertidos al morir “van a la presencia del Señor”, en donde disfrutan de las recompensas celestiales por sus buenas obras. De allí, que algunos digan, cuando muere un fiel creyente, “fulano partió con el Señor”, y si no lo es, se dice, que su alma ha sido arrojada al infierno. Aún más, algunos han testificado que sus almas se han salido del cuerpo y han visto como los médicos o familiares le asistían cuando habían fallecidos. Incluso, muchos citan que existen grabaciones de voces humanas en sufrimientos cuando se excavaron ciertos pozos profundos, con lo cual infieren de que se trata de las almas de los fallecidos que se encuentran retorciéndose en el infierno. Algunos creyentes han aportado sus testimonios, en cuanto a que han sido llevados al infierno y han visto no sólo a las almas de los muertos quemándose y sufriendo en el infierno sino también las figuras deformes de los demonios y demás seres infernales. En virtud de estas creencias y experiencias, es necesario contestar las siguientes preguntas: ¿es cierto que cuando una persona muere su alma va algún lugar específico?, al cielo si es creyente o al infierno si es incrédulo. Si es así, si ya cada quien recibe su recompensa al momento de morir, ¿entonces para que la resurrección?, ¿será que las almas son enviadas de nuevo a los cuerpos para el juicio final para recompensar a cada uno según su obra? Pero, esto no tiene sentido, ¿ya las almas no estaban recibiendo sus respectivas recompensas cuando fueron al cielo

o al infierno según el caso? Como se ve la doctrina de la inmortalidad del alma plantea un conflicto entre la doctrina del juicio y la doctrina de la resurrección. Además, contradice la clara sentencia de 1 Timoteo 6:16, que dice Dios “es el único que tiene inmortalidad”.

Sin embargo, no se toma en cuenta tal afirmación, más bien se enfatiza la inmortalidad del ser humano, ya sea para vida eterna o para condenación perpetua, enfatizando así la doctrina del infierno.

El infierno y las escrituras

En ninguna parte de la Biblia encontramos la más mínima referencia al infierno, tal como se entiende actualmente en la doctrina cristiana. Sin embargo, muchos judíos en su encuentro con las culturas paganas, como la griega, asimilaron ideas sobre el alma y el infierno. Por ejemplo, el escritor judío Flavio Josefo (37 al 100 d. C.) creía que “las almas impuras... van a parar a un abismo tenebroso agitado por tempestades, lleno de sufrimientos eterno”.

En el seno del Cristianismo encontramos creencias similares. El libro apócrifo: El Apocalipsis de Pedro, escrito hacia el siglo II d.C., hablando del castigo de los impíos dice:

“Se les prepara un fuego inextinguible...Ezreel, el ángel de la ira, viene con hombres y mujeres con la mitad de sus cuerpos en llamas y los arroja a un lugar oscuro, el infierno de los hombres; y un espíritu de la ira los castiga”. Por la misma época, Téofilo de Antioquía, citando cierta profetisa griega, enseñaba sobre el castigo a los impíos: “Una llama de fuego ha de venir sobre Uds. y por siempre... serán abrasados en su ardor”. Y remataba su enseñanza afirmando que esta doctrina estaba ente lo que era “verdadero y provechoso y justo, y digno de amarse por todos los hombres”.

Estas creencias prepararon el terreno para que los teólogos católicos, ya inspirados creencia pagana en el dualismo platónico alma-cuerpo, redactaran la doctrina del castigo eterno en el infierno. Estas creencias condicionaron la traducción de muchas porciones del griego del Nuevo Testamento. Igual hizo teología evangélica; subordinó el texto bíblico a la doctrina. Lo cual ya de entrada es deshonesto.

Ahora bien, se examinaran un conjunto de porciones bíblicas a partir de la Reina-Valera de 1960.

Jesús dijo:

“43 Si tu mano te fuere ocasión de caer, córtala; mejor te es entrar en la vida manco, que teniendo dos manos ir al infierno, al fuego que no puede ser apagado, 44 donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga. 45 Y si tu pie te fuere ocasión de caer, córtalo; mejor te es entrar a la vida cojo, que teniendo dos pies ser echado en el infierno, al fuego que no puede ser apagado, 46 donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga. 47 Y si tu ojo te fuere ocasión de caer, sácalo; mejor te es entrar en el reino de Dios con un ojo, que teniendo dos ojos ser echado al infierno, 48 donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga. 49 Porque todos serán salados con fuego, y todo sacrificio será salado con sal” (Mr 9:43-48).

En otra ocasión, Jesús también enseñó algo parecido:

“41 Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. 42 Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber....De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis. 46 E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna” (Mt 25:41).

Y en el Apocalipsis también dice:

“Y el diablo que los engañaba, fue lanzado al lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos” (Ap 20:10).

Note que en Mr 9:44,46, 48 se enseña que el “gusano de ellos no muere”. ¿Será que los gusanos son inmortales? Lamentablemente los exégetas pasan por alto este detalle de la “inmortalidad del gusano”. Esto, más las expresiones “infierno”, “fuego que nunca se apaga”, “y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos”, tiene su explicación si se recurre al contexto histórico judío de esas declaraciones y a un estudio detenido de los términos griegos allí empleados. La palabra que ha sido traducida como “infierno” es la palabra griega “gehena”, que en verdad es un término que procede del hebreo “gue-hinóm” que significa “valle de hinón” que es una contracción de la expresión hebrea “begi ben hinón” y cuya traducción es “valle del hijo de Hinóm”, un valle al sur de Jerusalén (Josué 15:8), el cual llegó a ser un lugar de culto idolátrico en donde algunos de los reyes de Israel hicieron pasar por fuego a sus hijos (el rey Acaz: 2 Cr 28:1-3; el rey Manasés: 2 Cr 33:6). Josías, hijo de Manasés, rey de Judá, destruyó ese abominable culto (2 Ry 23:10), y ya en tiempos de Jesús, el valle de hijo de hinóm era el basurero de Jerusalén, como lo testifica cualquier libro de historia de Israel de esa época. Y este basurero, como cualquier otro, era un lugar de fuego y humo diario; en donde se arrojaban cadáveres y materia en descomposición por lo que había una presencia constante de gusanos y todo tipo de ave carroñera.

Ahora bien, Jesús usa como metáfora este basurero para transmitir la idea que, del mismo modo que se arrojan los desperdicios y cadáveres al “gue-hinóm”, los impíos serán arrojados a la perdición en el sentido de que no disfrutarán de vida eterna, y no para hablar como un lugar real de tormento, como lo pensaron los

católicos que usaron la palabra griega “gehena” –ignorando su origen hebreo– para referirse al “infierno”.

Que los impíos no sufrirán “castigo eterno” es claro del propio lenguaje griego ya que la palabra que se traduce como “castigo” en Mt 25:46 es “kolasis”, que es el término griego que se usa cuando se habla de “cortar árboles”. Pero Jesús habló arameo, lengua parecida al hebreo, y el término hebreo para referirse a “cortar” es “karet” que se usa en el pentateuco (Lv 23:49) para referirse al juicio de Dios sobre el exterminio de la vida del pecador. Por tanto, Jesús enseña de un contraste en cuanto al destino de los hombres: los justos van a la vida eterna y los impíos van a la muerte o al “exterminio eterno”. El mismo contraste aparece también en Rm 6:23: “la paga del pecado es la muerte, más la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús”.

En conclusión

El cristianismo entró en el mundo como una religión revelada, fue ofrecido al mundo por Jesús como una doctrina de redención y salvación y amor, y no como un sistema abstracto y teóricos. Jesús envió a sus apóstoles a predicar, no a ocupar cátedras de profesores. El cristianismo era el camino, un camino hacia Dios que tenía que ser recorrido en la práctica, no un sistema filosófico para añadir a los sistemas y escuelas de la Antigüedad. Los apóstoles y sus sucesores se sentían llamados a convertir al mundo, no a construir un sistema filosófico. Además, en la medida en que su mensaje iba dirigido a judíos, los apóstoles tenían que enfrentarse con ataques teológicos, más que filosóficos, y, por lo que respecta a los no judíos, no estamos informados de que, aparte del famoso sermón de Pablo en el Areópago de Atenas, tuvieran que enfrentarse, ni siquiera que tuviesen trato, con filósofos griegos en el sentido académico de la palabra. No obstante, cuando el cristianismo fue arraigando y creció, provocó la hostilidad, no

solamente de los judíos y de las autoridades políticas, sino también de intelectuales y escritores paganos. Algunos de los ataques dirigidos al cristianismo fueron debidos simplemente a ignorancia, a crédulas sospechas, como hemos visto, a miedo de lo desconocido, a representaciones erróneas, pero también se lanzaron ataques en el plano teórico, sobre bases filosóficas, y esos ataques exigían respuesta. Eso significó, que hubo que utilizar los instrumentales del pensamiento griego para refutar las argumentaciones de los mismos. Se encuentran, pues, elementos filosóficos griegos en los escritos de los primeros Padres y apologistas cristianos, pero sería evidentemente ocioso buscar allí un sistema filosófico, puesto que el interés de aquellos escritores era primordialmente teológico, es decir, defender la fe. Sin embargo, al llegar el cristianismo a establecerse más meramente y a ser mejor conocido, y al llegar a ser posible que estudiosos cristianos desarrollasen su pensamiento y su formación intelectual, el elemento filosófico tendió a hacerse más claramente reconocible, en especial cuando de lo que se trataba era de enfrentarse con los ataques de los filósofos helénicos y profesionales. Dado que, por una parte, estos filósofos se inclinaban a atacar a la Iglesia y las doctrinas de ésta, y, por otra parte, los apologistas y teólogo cristianos se sentían inclinados a tomar para sí los instrumentos de sus adversarios, cuando pensaban que dichos instrumentos podían ser útiles para sus propios objetivos, no podría esperarse otra cosa sino que los escritores cristianos mostrasen una divergencia de actitud ante la filosofía helénica, según que optasen por ver a ésta como enemiga y rival del cristianismo o como un útil instrumental teórico, o incluso como una preparación providencial para el cristianismo. Así, mientras que, a ojos de algunos apologistas, la filosofía helénica era poco más que la locura de este mundo, Clemente de Alejandría veía la filosofía como un don de Dios, un medio de educar al mundo pagano para Cristo, análogamente a como la Ley había sido el medio para educar a los judíos. Clemente llegó a pensar, como Justino había pensado antes de él, que Platón

había tomado su sabiduría de Moisés y de los profetas (la argumentación en ese sentido había tenido su origen en Filón); pero, mientras Filón había tratado de reconciliar la filosofía griega con el Antiguo Testamento, Clemente trató de reconciliarla con el cristianismo. Por supuesto, la actitud que Clemente triunfó, ante la de otros apologistas que se oponían a ella, y más adelante, como ya se vio, Agustín hará un abundante uso de ideas neoplatónicas al presentar su ideología cristiana influenciando así a toda la cristiandad occidental.

Bibliografía

DUNN, James D. G., *Comenzando desde Jerusalén*, Tomo II, Vol. 1. Editorial Verbo Divino, Estella Navarra, 2009.

MEEKS, Wayne A., *Los primeros cristianos urbanos, el mundo social del Apóstol Pablo*. Ediciones Sígueme, Salamanca,

DUSSEL, Enrique. *Dualismo en la antropología de la cristiandad*. Editorial Guadalupe, Buenos Aires, 1974.

COMBY, Jean. *Para leer la historia de la iglesia, de los orígenes al siglo XVI*, Tomo I, Editorial Verbo Divino, Estella Navarra, 1993.

ROPERO, Alfonso Roper. *Mártires y perseguidores, historia general de las persecuciones*, (siglos I-X), Editorial Cliee, Barcelona, 2010.

MARTÍ I BONET. *Historia de la iglesia, entre la historia antigua y la historia medieval*, Autoedición del Archivo Diocesano de Barcelona, Barcelona, 2008.

GALVEZ S, Javier. *Historia de la filosofía, la filosofía medieval, patrística*, JG, Ecuador, 2009.

GONZALEZ L, Justo. *Historia del cristianismo*, Tomo I, Editorial Unilit, Miami, 2008.

GONZALEZ L, Justo. *Retorno a la Historia del pensamiento cristiano, tres tipos de teologías*, Ediciones Kairós, Buenos Aires, 2004.

T. A. KANTONEN. *The Christian Hope*, Harvard Divinity School Press, EE.UU., 1954.

R. G. Owen. *Body and Soul*, The Westminster Press, EE. UU., 1956.

BERKHOF, Louis. *Teología Sistemática*, Libros Desafío, Gradrapid Michigan, 1983.

CULLMANN, Oscar. *Del evangelio a la formación de la teología cristiana*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1972.

Revista Iglesia Viva, No. 237. Enero-Marzo 2009.

GONZALEZ FAUS, José Ignacio. *Des-helenizar el Cristianismo*, RCatT XXIV12, O Facultat de Teologia de Catalunya, 1999.

CODINA, Victor, *Desoccidentalizar el cristianismo*, Perspectiva Teológica 40, Brasil, 2008.